

Jorge Deustua, Premio Internacional

La fotografía como testimonio

La Compañía Nikon del Japón convoca todos los años un concurso internacional de fotografía cuyo jurado (integrado por japoneses) se reúne en Nueva York para discernir los premios. En el Nikon Photo Contest International 85/86, el fotógrafo peruano Jorge Deustua obtuvo, con su trabajo, el tercer lugar entre cientos de competidores de todo el mundo.

¿Cuál ha sido tu formación?

— Mi formación es autodidacta. Hasta no hace mucho, por ejemplo en 1979, aún no habían anales de difusión para la fotografía. Lo que existía era una fotografía artística a la manera como se practicaba en Norteamérica. Por eso me voy a París, y escubro encantado que mi foto, más bien testimonial, tenía grandes posibilidades. Sin embargo, ahí los grandes fotógrafos no daban clases, y lo que hice fue tomar un curso de cine con Eric Rohmer. Me quedo en París hasta el 83.

¿De quién aprendes, entonces?

— Me influye el trabajo del orteamericano Ansel Adams, pues su sistema de zonas calza a lo que ya estoy haciendo en ese entonces: el objetivo debe ser una imagen no manipulada, y las tonalidades de grises puede ser controlada por el fotógrafo desde antes de tomar la foto. Lo que existía en ese entonces en el Perú eran trabajos más bien esteticistas, y yo necesitaba un tipo de expresión más cercana a la realidad. En París descubrí la fotografía de Cartier-Bresson que me impacta profundamente.

Para mí, la imagen artística no es por sí misma la primera prioridad, de ahí que mis relaciones con "Secuencia" no prospera-

ran. La técnica es necesaria, pero no es todo.

¿Cuál era el panorama de la fotografía en el Perú?

— Está "Secuencia", que es un movimiento importante, pero no creo que pueda hablarse de un movimiento fotográfico peruano, porque no hay aquí una tradición fotográfica.

"Secuencia" copia lo que se hace en Estados Unidos, que es un país que tiene cien años haciendo fotografía. Aquí, en cambio, se quiso obviar ese lento aprendizaje y comenzar desde donde otros habían llegado. Recuerdo que en las primeras exposiciones de "Secuencia" se presentaban trabajos muy a la moda en USA, como collages fotográficos, etc. La gente de aquí, que no tenía costumbre de asistir a exposiciones de fotografía, de pronto se encontraba con propuestas para ellos incomprensibles, que hubieran requerido el hábito de ver fotos y de ir conociendo su evolución.

Tu propuesta de empezar de cero y de concentrarse más en lo testimonial, puede ser peligroso.

— Ciertamente, así planteado. Lo que estoy diciendo es que debemos ir aprendiendo a ver y hacer fotografía incentivados por nuestra propia realidad, aun-

que no estoy opuesto a un tipo de trabajo más artístico, más esteticista. Las auscultaciones vanguardistas son indispensables incluso para el avance de la técnica y sobre todo para ir afinando la percepción, tanto de fotógrafos como de espectadores. Yo he hecho ese tipo de fotografía, y aunque no la hago más, no niego el derecho y la utilidad de esa vía.

¿Y la fotografía actual en el Perú?

— Ahora hay más movimiento; se dio algo como "Trípode" y muestras en la galería de la Municipalidad de Miraflores, además de muestras importantes que vinieron del extranjero. No sólo han aumentado las oportunidades de exponer, sino también la calidad de los expositores. Hay algunos nombres importantes en nuestra historia, como Martín Chambi, un fotógrafo de apellido Rodríguez que trabajó en Cerro de Pasco con mineros y cuyo archivo parece que está siendo trabajado. También Fernando La Rosa, gran animador de "Secuencia" y Carlos Domínguez. Pero aquí también se difunde la fotografía no única ni principalmente a través de exposiciones, sino que los diarios y revistas sirven también de canales de difusión. Caretas y La República tie-



"Claudia, París 1981"

nen excelentes fotógrafos; lo que ocurre es que no estamos acostumbrados a mirar esas fotos periodísticas con atención y con deleite estético; las miramos siempre como apéndices de la noticia y no en sí mismas. Aunque aquí hay que resaltar que también es preciso tener buenos editores.

¿Estamos creando, entonces, esa tradición fotográfica a la que aludías?

— La fotografía en el Perú no soporta una crítica seria. Debe abrirse espacios, dejarla nacer, y dejar de lado la gran compe-

titud que existe entre los fotógrafos. Por algo será que los críticos de plástica no se ocupan de la fotografía. Es preciso valorar el trabajo del fotógrafo, alentarlos; es muy común que en las reproducciones de fotos no se consignen los créditos, no hay derechos de autor. Los materiales son carísimos, cuatro veces más caros que en el extranjero, pagando impuestos como si fueran artículos de lujo. Falta una organización de fotógrafos que se ocupe eficazmente de nuestros derechos (RMQ).